

Tos de perro

Julia Otxoa

EOLAS EDICIONES: LEÓN, 2021

136 PÁGS.

El fuego que ilumina la memoria

Por Carmen Peire

La escritora Julia Otxoa (San Sebastián, 1954) ha publicado en el 2021 un nuevo libro: *Tos de perro*. Quédense con ese título, publicado por Eolas Ediciones, y corran a encargarlo en su librería, porque no lo verán en los escaparates, ni en las listas elaboradas por los periódicos importantes, pero nadie debería perderse. Es una lectura emocionante, un recuerdo que se asienta como poso, día tras día, y que te lleva a releerlo una y otra vez, como un bucle de recuerdos afines.

La trayectoria polifacética de esta artista —es también poeta visual e ilustradora infantil— se ha desarrollado, en literatura, en torno a la poesía y las formas breves de expresión, como el microrrelato. Pero a mi entender ha conseguido en *Tos de perro* una novela corta de cuarenta y seis capítulos breves, o cuarenta y seis ráfagas de recuerdos, como ella misma los define, su mayor calidad literaria hasta el momento, donde narra una historia cargada de emoción y con imágenes poéticas, síntesis de las facetas que suele trabajar. Es una forma breve de expresión, una *nouvelle* o novela corta, con una unidad muy clara. Cuando se habla de la autoficción como género literario, se suele malinterpretar, pensar que todo vale, y puede producir obras reitera-

tivas, que no aportan historia, que no tienen universalidad. Pero cuando la autoficción está muy bien hecha, como es el caso, merece la pena, como merece la pena el buen género fantástico o una buena novela negra o una historia realista bien engarzada y contada. Es lo que ha hecho Otxoa: ha sabido combinar rasgos autobiográficos con la fantasía y la fábula, para dar a conocer no solo lo que fue una infancia de pobreza y derrota, la dura historia familiar de los perdedores, sino también la alegría y la imaginación, los juegos, los olores que acompañaban a su madre lavandera, el mielero, los neveros del pueblo, la trilla (el que en julio no trilla, en agosto no gavilla); Sinforosa y los ratones, el armario mágico, el cocinero soldado y su receta de sopa, o la tía que guardaba el fuego.

Ella misma lo dice en la primera ráfaga a modo de introducción: «Y aunque en los recuerdos infantiles de este libro se entrecruzan las huellas de un duro tiempo familiar de guerra y posguerra, me propuse, al escribirlo, hacerlo de un modo en el que las luces y las sombras, la alegría de vivir y la tragedia de los días bárbaros, se entremezclaran con la fábula y la memoria».

A partir de esta declaración de intenciones desarrolla breves capítulos que parten de la infancia, no más de página y media o dos páginas, con recuerdos en San Sebastián y Eulate, el pueblo navarro de origen materno, todos ellos con una prosa que se acerca a la poesía, con unas imágenes oníricas en unos casos, imaginativas en otros, que nos acercan al mundo de fantasía infantil, donde empieza, siendo ella niña. En los sucesivos capítulos vamos adentrándonos en su evolución, su adolescencia y su madurez, cuando ya con cuarenta años la tía «que guardaba el fuego» le pasa el testigo de la memoria, para que sea ella, la niña que fue ciega en un principio, la niña a la que le costaba leer, quien recoja el testigo familiar con estas páginas que ofrece al lector llenas de ternura y dureza a partes iguales. En el capítulo titulado «Capitán Ahab», toda una declaración de intenciones, se concentra lo que ha ido desgranando poco a poco en el libro y, con ello, el desenlace, retales de circuitos familiares para redondear la historia, así como un poema de la autora desgranado como epígrafe de varios capítulos, y que se cierra con una sentencia, porque «cuanto fuimos arde en el fuego que ilumina la memoria, porque más fuerte que el olvido, nuestros nombres fueron recuperados y en nuestros huesos puede leerse, como en un libro abierto, la barbarie».

Por último, decir que la portada está basada en una foto de la autora, titulada *Rescatando memoria*.

